

¿SOLO BUENOS ESTUDIANTES?

“Marcos tiene 15 años, a los 14 se independizó... a su cuarto, tiene todo búnker provisto de ordenador, tele, play, teléfono, no necesita nada del exterior salvo comer y ropa limpia, que mamá a regañadientes le tiene siempre al día. Los padres están preocupados, porque que no hable con nadie de casa pase, pero que no pegue ni chapa, ideo clama al cielo!”

Algo que nos preocupa muchísimo, es el rendimiento escolar de nuestros hijos.

Todos deseamos que nuestros hijos lleguen a ser **personas maduras capaces de tomar decisiones y afrontar sus consecuencias, en definitiva adultos responsables y felices**. Qué duda cabe que la formación escolar de nuestros hijos es un ingrediente nada despreciable para tan ambicioso proyecto.

El papel de la familia es determinante en el desarrollo de la personalidad de cada hijo, también en el **éxito académico**. Si nos preocupa mucho el rendimiento escolar, lo primero que tenemos que tener claro es que no es lo más importante, aunque parezca un contrasentido. Muchos padres están más o menos tranquilos con sus hijos en función de sus calificaciones. Es cierto que es un indicador, pero no el único de que todo va bien.

Igual que cuando ejercitamos solo una parte de nuestro cuerpo, atrofian las demás, no podemos cargar las tintas solo en una faceta de la vida de nuestro hijo. El problema de nuestro amigo Marcos, como veremos, no es solo que no estudie, para educar de forma integral también nos preocupamos y ocupamos de otros aspectos:

1. Educación en valores.
2. Vida de familia- Responsabilidades familiares adquiridas dentro de casa.
3. Actividades sociales - Tiempo libre -.
4. Estudio.

En materia de formación y educación, todo está relacionado, todo influye en todo.

Cuando los padres me vienen preocupados por los malos resultados de sus hijos, les suelo preguntar, entre otras cosas, qué encargos tienen dentro de casa, si salen con amigos, qué programas de televisión ven, si pasan mucho tiempo frente al ordenador... Normalmente me miran con desconfianza pensando que una buena mujer no se ha enterado que a mi hija le ha quedado hasta el recreo... que esperan algunas “técnicas de estudio” que le ayuden a memorizar...

La mayoría de cualidades necesarias para ser un buen estudiante forjan fuera del ámbito propiamente escolar.

Si educamos a nuestros hijos dentro de unos **valores**, estamos poniendo cimientos para construir una personalidad equilibrada, generosa, con espíritu de superación, que valora el trabajo como medio de crecimiento personal y mejoramiento de la sociedad.

Educamos en responsabilidad, cuando fomentamos el hábito de colaborar en casa. Los chicos que tienen en casa encargos fijos o rotativos, según su edad, ganan en habilidades sociales, son más responsables, trabajadores, solidarios, eficaces, desenvueltos y como consecuencia tienen una mayor autoestima al verse resolutivos.

Enseñar a nuestros hijos cómo administrar su tiempo es vital, ya que el tiempo es nuestro recurso más preciado. Es normal que nuestros hijos solo busquen divertirse, están en la edad... De ahí lo importante que es enseñarles a pasar el tiempo bien, **el saber disfrutar de nuestro tiempo libre es una virtud...** Es importante "montárnoslo" bien en familia, sin olvidar que en la adolescencia **la atención pasa del núcleo familiar al grupo de amigos.** Los amigos ahora son lo primero, antes que la familia y los estudios, se pasan el día con ellos y siguen en casa por teléfono, móvil, chats, internet... Su vida social se centra casi exclusivamente en la escuela. Es muy común ver que chicos estupendos bajan en sus calificaciones por frecuentar "amistades peligrosas". Los padres no podemos elegir los amigos de nuestros hijos, pero sí el ambiente donde se forjan las amistades: el tipo de colegio y la formación que se imparte, el equipo deportivo, el club... Según sean buenos ambientes, así van a ser nuestros hijos.

Reducir los ratos que dedican a la televisión, internet, videojuegos y play... les hará ganar tiempo para el estudio o para estar con la familia y los amigos. Es cierto que al igual que dan menos lata los niños viendo la televisión, también es muy cómodo "enchufar" a nuestros adolescentes al ordenador... Las consecuencias de esto son conocidas de todos.

Si educamos a nuestros adolescentes en la responsabilidad, saben disfrutar de su tiempo libre, tienen buenas amistades, se mueven en ambientes donde el trabajo es un valor, es más fácil que estén motivados para el estudio, dedicándole el tiempo preciso, para hacerlo bien.

En el **TRABAJO Y EL ESTUDIO** se mejora siguiendo una serie de **hábitos**

De pequeños vimos que nos funcionó bien el seguir una rutina, el mantener unos horarios con el sueño, la alimentación, la higiene... En el estudio también es muy importante seguir una disciplina.

Hábitos de estudio:

-**Dedicar un tiempo de estudio todos los días.** Un estudiante tiene que dedicar en casa un mínimo de hora y media en la ESO y tres horas en Bachiller, todos los días aunque "no tengan deberes", porque siempre se puede repasar la lección. Poner una hora fija, desde pequeños, facilita bastante.

-**Ambiente de estudio:** Intentar que toda la familia esté trabajando. Los pa-

podemos aprovechar para hacer cosas de casa o trabajo, los pequeños "sus deberes" (colorear, recortar...). Es difícil estudiar sobre todo cuando no tienen costumbre, en los primeros cursos de primaria, si los hermanitos o papás están viendo la tele, la radio está a toda pastilla, los pequeños jugar. Entonces parece que "la tarea" es una condena, algo que hay que hacer lo de prisa posible para ir a jugar, ver la tele con los demás o chatear, conectar Internet... cuando son más mayores.

-**Tener una habitación fija para trabajar**, sin teléfono, sin TV, sin ordenador, sin radio, bien sentados con mesa apropiada, no se estudia en la cama recostados en el sillón bajo las faldas de camilla calentitos... ya que entonces entran ganas de todo menos de estudiar.

-**Orden en las tareas**: El orden exterior, tener la mesa de estudio limpia y despejada, ayuda al orden interior, a la hora de memorizar, comprender. En el estudio-trabajo conviene empezar por la materia de mediana dificultad, se pasa a mayor dificultad y por último la de menor dificultad. Para eso debemos preocuparnos de saber lo que tienen de tarea, para ir orientándolos cuando son más pequeños. En la ESO, debemos estar muy al corriente de sus exámenes, trabajos, para ir soltando cuerda en Bachiller.

-Tenemos que tender a **que hagan los deberes solos**, sin demasiada ayuda o intervenir solo cuando no haya más remedio, hacerlos razonar. Acudir al profesor particular como último recurso, para ello consultarlo con el tutor. Los niños que se acostumbran al profesor particular, se esfuerzan menos y se distraen más en casa "... porque ya se lo explica luego el "profe" en casa..."

Como conclusión: estar encima sin atosigar, preguntar qué tienen de deberes, qué te dijo el profesor.... CONTROLAR. Esto requiere tiempo y dedicación de nuestra parte.

-**Fomentar la satisfacción del trabajo bien hecho**, sobre todo cuando son un poco "desastre", les hace ganar en autoestima. Si tienen buenas calificaciones, la forma de poner al servicio de los demás sus cualidades es invitar a estudiar a compañeros que les cueste más, ayudar a hermanos más pequeños...

Más que regañar por los objetivos no cumplidos, fomentar y motivar los objetivos alcanzados.

-**En los conflictos de clase** no estar siempre de parte del profesor, ni siempre de parte de nuestro hijo. De entrada debemos tomar al profesor como nuestro principal aliado, dando por hecho su profesionalidad; ir predispuestos a lo que el profesor no beneficia a nadie y enrarece las relaciones. Es frecuente escuchar a padres de hijos conflictivos: "mi niño es buenísimo". El no ser objetivos hace de nuestros hijos chicos malcriados y déspotas. No debemos magnificar los problemas, ya que tiene que pasar de todo, hay profesores buenos y no tan buenos, y es educativo para nuestros hijos tratar con todo tipo de personas. En los conflictos con los compañeros, lo mejor es no intervenir directamente, sino darle a nuestro hijo las herramientas suficientes, para que se sepa desenvolver; "sentido común" que más fomenta su autoestima es el sentirse querido y aceptado por sus padres.

Todo esto es muy bonito... pero ¿Y si no le da la gana? ¿Y si los conflictos tenemos dentro de casa? No olvidemos que un adolescente es básicamente "niño encerrado en cuerpo de hombre o mujer". Realmente tras esa imagen "chico duro" no hay más que un niño inseguro, que busca la firmeza que no tiene en nosotros sus padres. Los continuos enfrentamientos entre hijos adolescentes y padres, solo son un pulso con el que el adolescente busca poner los límites. No hay nada que le de más inseguridad que no tener límites, aunque se queje al contrario. No podemos ceder ante sus berrinches. Si nos tranquiliza, podemos recordar cuando nos montaba la pataleta en el "súper" porque quería lo que fuera, si éramos firmes, al final lo comprendía. Sin embargo, qué resultado tan diferente nos daba el consentir... Entonces solo era un capricho, ahora el ceder puede tener consecuencias mayores de cara a su futuro.

La educación requiere esfuerzo y sacrificio por nuestra parte, pero sobre todo sentido común; a veces veremos frutos inmediatos, y otras, seguro, los veremos más adelante.

Pero sobre todo, **pedir lo que pueden dar**: Ni más ni menos.

Si intentamos evitar a toda costa cualquier sufrimiento tendremos "blanditos", incapaces de hacer nada por ellos mismos, inseguros. Es frecuente escuchar frases como: "es que le mandan tantos deberes...", "Es que la profesora le ha tomado manía...", "Es que como está todo el día estudiando está cansado..."

Y lo peor, comentarlas delante de los hijos, para que les haga sentirse víctimas del sistema que no se apiada de él, un pobre adolescente...

Debemos borrar la palabra cansado del vocabulario... aunque sea verdad que un joven en la plenitud de la vida no puede estar cansado. Cansados están sus padres después de una jornada de trabajo de 12 horas, de no dormir en toda la noche porque al pequeño le están saliendo los dientes...

También está la obsesión entre algunos padres de tener unos hijos "muy cualificados", preparadísimos para un mundo competitivo, donde solo caben los "currículum diez". Nosotros queremos hijos felices, responsables en su futuro, maduros, que se saben divertir, por lo cual rinden más en su trabajo. No "ratones de biblioteca", con multitud de actividades extraescolares, presionados para ser los mejores, y como consecuencia frustrados por la sensación de no llegar.

Queremos educar a nuestros hijos no para ser los mejores, sino para ser mejores personas, y esto siempre es garantía de éxito.

En la adolescencia nuestro papel como educadores es más importante que nunca. En la adolescencia tenemos que dar ese último impulso mientras los acompañamos de cerca. Sin nosotros se sienten perdidos.

Granada, Septiembre de 2007

Susana M

Master en Orientación Familiar por la Universidad de Mé
Directora de comunicación de I
Instituto de Estudios de la Familia (Gran
smoreu@telefon

Si este artículo le ha parecido de interés y desea ayudar a la causa de la familia,
le rogamos que considere la posibilidad de aportar un donativo, por mínimo que fuere,
pulsando [aquí](#) o de asociarse a Edufamilia a través de [este](#) enlace.